



SAN JOSÉ DE COSTA RICA

EL FÍGARO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III

10 DE MARZO DE 1909

NÚM. 105



Señorita Amelia Quirós Alvarado

Fot. Paynter

"EL FÍGARO"

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

TELÉFONO 18 - - - - - APARTADO 437

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Crónica Semanal

DON ALEJANDRO ALVARADO H. pronunció en la reunión jimenista del 5 un discurso que podría servir de norma á los propagandistas de esa agrupación. Alvarado se muestra sereno y justiciero, dejando el insulto soez escogido por los suyos para luchar, en la prensa y en la tribuna, contra los ciudadanos que políticamente combaten, y dice el orador con mucho juicio: «Seamos tolerantes puesto que somos fuertes.»

Y así debe ser, hoy sobre todo, puesto que las libertades públicas están fuertemente garantizadas por la honradez inatacable del mandatario. Hacer política rastrera y desmoralizadora es un crimen de lesa patria, que ante el extranjero nos desacredita. Nada cuesta conquistar lealmente un triunfo honrado, y tratar, en esas circunstancias, de conquistarlo por turbias encrucijadas y con armas no muy hidalgas, es un intento deshonesto que no tiene ni tendrá justificación ante la historia.

Nuestra reputación política fuera del país, es un lago cristalino; no revolvamos nosotros el fango de las malas pasiones

para enturbiarlo. Enseñar á los hombres del pueblo á que odien á sus hermanos por el hecho de tener ideas distintas es antirepublicano; exponer públicamente las disenciones entre padre é hijo, es una falta de respeto á la sociedad; dar publicidad á las protestas inconscientes de los analfabetos, es una burla; propalar como verdaderas especies que se saben falsas ó de las cuales no se tiene comprobante, no es honrado; insultar colectivamente es una cobardía.

Y no se diga que estas *habilidades* políticas están *legalizadas* por la costumbre, porque la invocación de tal razonamiento redundará en desdoro de quien se atreva á invocarlo.

* * *

EN EL PÁRRAFO ANTERIOR hemos arrugado el entrecejo, y probablemente una mueca poco estética habrá aumentado en mucho nuestra fealdad corriente. ¡Por dicha no tuvimos un espejo á mano para comprobarlo!

Pongamos freno á la imaginación, y no nos enrolemos en las cosas políticas, espinosas de suyo y no muy bien olientes por naturaleza; mejor es volver la vista hacia los acontecimientos semanales para aterrarnos ante la *negra* catástrofe del Reventazón. Nadie podrá negarme la exactitud de ese oscuro calificativo, tratándose de un suceso en el cual algunos hombres negros perdieron la existencia.

Aplicar un adjetivo exacto es lo más difícil que puede haber en momentos de revuelta, y si no que lo digan aquellos electores de San Isidro acusados ante la Sala de Casación, por la inexactitud que cometieron al *calificar* la conducta de un joven diputado; díganlo también los *calificadores* de candidatos que no han podido ponerse de acuerdo sobre los adjetivos *eximio é integérrimo*.

Volvamos la vista, pues, hacia la *negra* catástrofe y lloremosla con negro dolor. ¡Descansen en paz las oscuras víctimas, si acaso es posible la paz para quien reposa en el fondo de ese río impetuoso, que tan malas aventuras nos está proporcionando!

* * *

APRENDAMOS LATÍN, queridos lectores! Se impone el conocimiento de las lenguas muertas ó el de las lenguas viperinas.

Casi todos los periódicos de la semana pasada han publicado artículos bajo acápites de Horacio y de Virgilio. Los periodistas de combate están declinando el *musa musæ*; pero el Obispo habló en griego, y de ahí vino el que no se supiera nunca lo que dijo.

Los costarricenses ya no nos entendemos en castellano, ni en griego; por lo tanto recurramos al latín para ver si en *pau-sis verbis* resolvemos el problema político-económico-religioso.

* * *

LA MODA DE PARÍS cayó en desuso para dar lugar á una moda esencialmente tica, que nos obliga á escoger el color del traje según nuestro credo político. Salustio se pone un sombrero azul, Vargas una corbata roja, Ernesto una camisa de pechera blanca... El clavel encendido ya no indica una pasión amorosa; la violeta *azul* ya no es signo de modestia; ni el azahar nevado exponente de la femenina pureza. Todas esas flores y todos esos matices han tomado partido: el blanco es valverdistas, el rojo civilista, el azul jimenista. Los tres colores de la bandera nacional han sido separados en extraña separación. Será forzoso reformar el Himno Nacional; reformémoslo:

«Bajo el manto AZUL de tu cielo
Don Ricardo nos muestra su faz...»

Así comenzarán el himno los jimenistas.

Bajo el manto sereno del cielo
BLANCO y puro Valverde vendrá...

Así cantarán los valverdistas.

En la lucha tenaz
de político ardor
que ENROJECE del hombre la faz
encontraron tus hijos,
labriegos sencillos,
para el civilismo insignia y color...

Así darán el tono los civilistas.

Y después de este revoltillo policromo que hace del bíblico *Arco Iris de la Alianza* un

arco de flecha y de discordia, no podremos salir en lo sucesivo con nuestras caras naturales á dar un paseo, porque los muy colorados no querrían pasar por amigos de don Rafael, ni los muy blancos por partidarios de don Pánfilo, ni los azules (estos son raros) por hombres de sangre azul, incondicionales del ilustre descendiente de Vásquez de Coronado.

Malditos colores!

¿Quién los habrá metido en la lucha eleccionaria? En las próximas fiestas el confetti será motivo de disturbios; un disco de papel, detenido casualmente sobre la zolapa de un ciudadano, podría proporcionarle la mar de calamidades.

Todo esto será justo castigo para los que olvidan que en cuestión de colores no hay nada escrito, porque la sabia naturaleza ha decretado que

en este mundo traidor
todo es según el color
del cristal con que se mira.

FERNANDO DE TOVARES

Postal

A Amelia Quirós A.

Es un botón de violeta blanca, tímida y pudorosa, que apenas comienza á entreabrir su cáliz perfumado á las ardientes caricias del sol.

Para ella amanece aún, porque todavía el alba tiñe con sus dedos rosados, la púrpura de oro de la mañana de su vida.

JAJALJIT

Marzo de 1909.

Señor Barón...

Barón, es cierto que algunos de esos envidiosos tipos que pululan por las calles burlándose hasta de Cristo, le toman á usted el pelo por picarla de muy listos; pero no les haga caso y júntese usted conmigo, que también tengo envidiosos más ó menos escondidos. Despreciemos juntamente á esos mentecatos ínfimos, que nos enredan por gusto en lances y en desafíos. Somos hombres importantes, y en nuestra clase de eximios, debemos estar muy altos entre los hombres chiquitos. A todo el que sobresale lo insultan esos bandidos! A nosotros nos molestan porque hemos sobresalido. Pero sobresalga usted, y prosiga su camino con la cabeza muy alta y con el clavel prendido sobre la rica solapa de su chaquet superfino. A usted todas las mujeres lo colmarán de pericos; por usted todas las hembras se comerán á pelliscos, aunque les pesen sus triunfos á esa turba de chiquillos que son al lado de usted unos infelices niños. Gentes que nunca sabrán lo que es ponerse un vestido con esa elegancia innata en los hombres distinguidos. Desgraciados ignorantes de ignominioso apellido que no pueden adornar sus nombres con ningún título. Plebeyos de baja estofa que no valen un comino, y se burlan de un barón porque son unos indignos. Haga usted lo que hago yo, ríase como yo me río, y despreciemos los canes que ladran en el camino!

Ed. Amelia Quirós A.
ALGIMASLAC
Duque

Suerte te dé Dios...

(Página arrancada de mis viejos apuntes)

La verdad es que los hombres rara vez nos damos cuenta de los cami-

nos por donde viene la suerte, y, calva como es según dice el refrán, echamos á perder con frecuencia las ocasiones de atraparla, esquivando ciertos sucesos que juzgamos como desgracias, cuando no son sino heraldos de la dicha, cuyo advenimiento suele anunciársenos con algo que nos contraría y disgusta.

El caso que voy á referir me lo contó él mismo en Puntarenas, allá por el año de 1879, con motivo de habersele conferido hacía poco tiempo el grado de coronel efectivo, muy merecidamente por cierto, pues en su hoja de servicios figuraban no pocos prestados por él en bien de la República. Algo socarrón por naturaleza, en el sentido menos malo de aquella palabra, pero valiente, bondadoso y modesto era el buen Tranquilino, quien, con su hablar lento y suave, me refirió los comienzos de su carrera en la forma siguiente:

«Habría observado usted que pocos hombres hay tan satisfechos de su estado presente como lo estoy yo del mío, y sepa que mi fortuna se la debo á esta cara de cholo y á este cuerpo recio y desgarbado que usted me ve».

«Era yo un *chacalín*, recién salido de la escuela, cuando don Juanito Mora declaró la guerra á los filibusteros, y en la primera llamada general que se tocó en San José me llevaron al cuartel. Desde niño tuve aspecto de viejo, y aunque en aquella fecha sólo alcanzaba la edad de catorce años, todos me echaban de veinte para arriba.

Había ido de Alajuela á la capital con mi madre, que estaba muy enferma la pobrecita: era yo su hijo único, y me empecé en que la vieran los médicos, para ver si lograba sanar de viejas dolencias. Hacía apenas tres días de nuestra llegada á la capital cuando vino la declaración de guerra y mi ingreso inesperado en las filas.

«Algunas vecinas nuestras, que estaban al corriente de la enferme-

dad de mi madre, y sabían muy bien que de lo único de que disponíamos para vivir era el producto de mi trabajo como ayudante de albañil, se empeñaron con el jefe del batallón en el cual me habían incorporado para que se me diera la baja, y se me dejara continuar como hasta entonces en libertad ciudadando á mi madre.

«El coronel escuchó con benevolencia la petición de nuestras vecinas, y se presentó al Comandante en Jefe con la solicitud verbal que aquellas le hacían. Don Juanito, que era la bondad misma, y que en aquellos momentos estaba sumamente ocupado, le contestó: «Está muy bien; mándeme acá ese soldado para darle un salvoconducto, y mándeme también un muchacho capaz de hacer marchas forzadas, para que se vaya inmediatamente á Liberia á entregar unas comunicaciones al General Cañas.»

«El coronel se presentó apresuradamente en medio de nosotros, y al mismo tiempo que me llamaba á mí, llamaba también á un joven muy apuesto, de gallarda presencia, perteneciente á una de las principales familias de la ciudad. «Vayan los dos en el acto, nos dijo, á recibir órdenes del Comandante en Jefe, que los está aguardando.»

«Nos presentamos ambos en el despacho de don Juanito, á tiempo en que estaba ocupado en leer un montón de papeles; nos cuádrnos ante él haciendo el saludo militar, y en esa posición aguardamos dos minutos. Levantó luego la vista don Juanito, y la clavó en mí. Noté que estaba poseído de graves preocupaciones. Volvió los ojos á mi compañero y lo midió de pies á cabeza con una mirada escrutadora; en seguida, encarándose conmigo, me dijo: «Se va usted en el acto para Liberia; es preciso que ande día y noche; entregue estos pliegos al General Cañas; este papel que le doy aparte es su pasaporte, y este otro es la orden

para que, en recompensa del servicio importante que va usted á prestar, se le conceda el honor de incorporarlo en el Ejército de vanguardia».

«Salí á escape á cumplir aquella orden que me caía como una bomba, y desde el salón vecino oí la voz de don Juanito que decía á mi compañero: «Aquí tiene usted, joven, un salvo-conducto para que se vaya á su casa á cuidar á su pobre madre, que está acongojada desde que supo que usted había entrado en el ejército».

«Era muy natural todo aquello. ¿Cuál podía ser el muchacho que se había pedido para correo de urgencia, si no aquel cholo regordete que se presentaba allí con las piernas desnudas y el pelo hirsuto, levantado sobre la frente? ¿Y cuál debía ser el que necesitaba cuidar á su madre si no el otro, el de tez rubia y gudejas almidanadas, que al cuadrarse ante el Jefe juntaba los talones de sus botas relucientes? Eso no tenía para qué preguntarlo don Juanito. ¿Por qué pedirle á nadie su nombre, si cada uno lleva grabada en su estampa la señal de su destino?»

«Cuando subía yo al trote de mis piernas la cuesta del Monte del Aguacate, pensé en arrojar lejos del camino los pliegos y desertar. Mi pobre madre enferma! Eran demasiado grandes los dolores que yo dejaba atrás! Pero deseché esto como una tentación infame y seguí adelante. ¿Desertar un soldado de Costa Rica? Eso jamás!

A los tres días llegué al cuartel del General Cañas, y con las tropas de este invicto Jefe hice la campaña nacional! Ahora vea usted mis recuerdos de esa época.»

Y de un armario sacó un tubo de latón, y de éste un rollo de papeles que puso en mis manos. Las firmas de don Juanito Mora y del General Cañas aparecían en unos y otros, y en medio de ellos su despacho de capitán, ganado en la campaña, y una esquelita de Mr. Marie, aquel fran-

cés adicto á Costa Rica, el periodista más notable que hubo en aquellos tiempos en tierra centroamericana, el cual alababa, en algunas líneas tiernas, la caridad de aquel oficial que no lo había abandonado un momento, desde que el escritor sintió en sus entrañas la garra mortal del cólera.

«Ya ve usted, concluyó diciéndome el buen Tranquilino: si yo hubiera sido un buen mozo, se me habría dado de baja el día en que para mí la solicitaron mis vecinas, y no tendría ahora el orgullo de enseñarle á usted toda esta gloria. A mi cara de indio soy deudor de esa fortuna.»

Acomodé cuidadosamente los papeles en el tubo de latón y se los devolví á mi amigo con un ¡hurra! Luego me puse á pensar en esa injusticia que hace que muchos, porque hemos estado en algunas guerritas cuya causa moral sería muy discutible, escalamos fácilmente los más altos puestos de la sociedad y del ejército, en tanto que los abnegados, los verdaderos héroes vegetan en míseros rangos, conformes con escuchar el aplauso de su propia conciencia, que les repite á cada momento que ellos han cumplido siempre con su deber.

RAFAEL VILLEGAS

La Parábola del Monte

Y dijo Zaratustra:

«En el más alto pico de aquellos montes eterniza su diamantino fulgor, la nieve. Como férvida ola de basalto emergió de la tierra—fatigada por la vana equidad de las llanuras—ese monte de cima plateada y raíces inmóviles y duras. Fúnebremente solo, su fiera vió los siglos pasar, hojas caídas del áspero laurel de su cabeza. Ni las huracanadas sacudidas del frío Septentrión, ni la demente voz de la tempestad, ni sus filosas dagas, robaron al adusto pico, la actitud impasible de su frente. Y la montaña se levanta loca

ante la inmensidad, y cuando irisa la lumbre matinal su nivea toca, parece que vagara una sonrisa sobre la faz de la vetusta roca

Hasta el ápice frío de la altura no ha trepado mi pueblo todavía —pedestal en que el Hombre se infuturó— ni las plantas de humana criatura lo habrán de hollar hasta remoto día. Sólo un ciervo las pérfidas barrancas ágil vence; la piedra desprendida al ímpetu triunfante de sus ancas huye, al chocar de la pezuña hendida, por el desfiladero sin salida. Ya en la cima, su vasta cornamenta las ramas abre como vieja encina á quien robó las hojas la tormenta, y el macho joven y soberbio empina su bosque bajo el Austro que revienta. Ráfagas silbadoras

le peinan, al pasar, la piel hirsuta, y las rojas ventanas sopladoras, de su nariz, en agitada y bruta palpitación, husmean las sonoras profundidades del abismo torvo. Y la nariz s'enfría, y asemeja un pedazo de nieve, con el viento. ¡Oh Cima, oh Libertad, oh Pensamiento! Y dijo Zaratustra: «Cuando llegue la hora del amor para mi raza, enviaré mis robustos labradores á desprender la indómita coraza d'ese Monte—mi Monte—y en la plaza de mi libre Ciudad. Conquistadores del ideal, las muchedumbres fatuas oirán por qué las piedras de aquel Monte elegí para alzar vuestras estatuas...»

GUILLERMO VALENCIA

MEDIOEVAL

A E...

Paladín de los tiempos medioevales, errabundo trovador que acompañado de mi guzla, para conquistar á las bellas cuanto altivas castellanas, cantaba mis canciones de amor, de castillo en castillo.

Al fin, una mañana de primavera, diáfana y perfumada como senda cubierta de flores, te encontré mi alma en la mitad del camino de mi vida.

Oh, mi princesa adorada! Permítele al bardo que sean para tí los últimos aleteos de mi corazón y las últimas flores del jardín de mi predio, las que te envía este errabundo trovador, al mismo tiempo que deshoja muchas rosas tintas á los pies de tu gentil beldad.

Marzo de 1909.

JAJALJIT

José León Castillo

Pídenme datos biográficos del General José León Castillo, cuyo retrato va á publicar EL FÍGARO.

El caso es que yo conozco al hombre, ignorando su biografía. Digo, si por tal ha de entenderse el conjunto de noticias insustanciales y anodinas que acerca de sus interesantes personas suelen hacerse publicar los aficionados al *auto-bombo*. Quiénes fueron los papás del portento, cuál la fecha de su bautizo, cuándo se graduó de bachiller, con qué ocasión hizo sus primeros pinitos literarios en un periódico incipiente, cómo le enviaron el diploma (comprado) de miembro correspondiente de una sociedad europea, etcétera, son datos que fácilmente podría yo adquirir, si se tratara de mi ilustre paisano don Antonio González Saravia, por ejemplo, pero que ignoro respecto del General Castillo. De su origen sólo sé que fué humilde. No existen Pavones ni Aycinenas en el pueblecillo de la Verapaz, donde nació Morazán, antes Tócoy, rodeado de montañas abruptas y de hatos de ganado. Castillo es de aquellos en quienes el lustre del nombre comenzó por ellos mismos: se lo han creado, no lo heredaron.

Nunca en Guatemala hice relaciones con aquel jefe de un gran partido popular. Aparte mi alejamiento de la política, el General Castillo no era santo de mi devoción. Me gustaba, es verdad, su eterna rebeldía contra el despotismo; pero me lo habían pintado como uno de esos liberales de mi tierra, que oyeron campanas y no saben dónde las tocan, y que, á la manera de un personaje de la «Rejenta», de Leopoldo Alas, hacen consistir el radicalismo en comer carne el viernes santo. Era un error. Castillo es liberal doctrinario. A mí me han condenado algunos paisanos míos al infierno del conservatismo. Y á mucha honra. Porque la verdad es que la idea de

tener como correligionario á don Juan Barrios M. no me seduce. Pues bueno: entre el liberalismo de don José León y mi conservatismo hay más comunidad de credo, que entre el del señor Estrada Cabrera y los miembros de su gabinete, que no tienen ninguno.

Un día, en las risueñas playas de Corinto, hubimos de encontrarnos los dos, errantes, bajo el común anatema de la proscripción, á la media hora de plática (Castillo es un admirable conversador) ya me había conquistado. No para su partido militante, sino para la agrupación de los que le quieren. Desde entonces le quise, porque es patriota de veras, porque es sincero, porque lleva el corazón en la mano, porque para él, la política es un medio de llegar á este doble fin: redimir á nuestro pueblo del despotismo por la revolución, ya que de otro modo es imposible; y luego, del rebajamiento moral é intelectual, por la enseñanza. Este último anhelo suyo es tal, que á veces le obliga á incurrir en puerilidades. Un día llegó á sus manos «París en América», de Laboulaye. Se enamoró del libro. Pensó que aquella era la mejor forma de hacer entrar en la conciencia de las masas los derechos del ciudadano. Al guatemalteco sólo se le predicán los deberes del esclavo. Compró cuantos ejemplares había en la Librería de Goubaud, hizo pedir más, y he aquí que el diputado de la oposición, que era él, empleaba más tiempo en la propaganda á la ficción de Laboulaye, en los pueblos del oriente de la República, que en sus importantes tareas legislativas.

Castillo no tiene ningún diploma literario, que yo sepa; pero posee variadísimos conocimientos que le hacen apto para emitir opiniones originales y acertadas, sobre temas científicos, ó relacionados con la política, la economía ó la administración. Así era don Miguel García Granados.

Si él quisiera, podría escribir mucho y bueno, en lenguaje fácil y fluído, sin aparatos retóricos: tal es el suyo. No lo hace, y no por pereza, porque es laborioso. Es que prefiere para la prensa articulos diminutos, en que el pensamiento está concentrado. Como su vida ha sido de lu-

Como caudillo, tiene don José León grandes cualidades y defectos lamentables. Conserva ideales puros, la abnegación de un apóstol, la terquedad de un Colón, la bravura de un cruzado. Pero es más expansivo de lo que á veces conviene; cree bueno á todo el que se le acerca; deja que



General don José León Castillo

cha, en su sistema un simple suelto ha de contener una filípica acerba. Sus gacetillas son como dardos que van siempre al ojo derecho de Filipo, á quien escuecen más esos como juguetes periodísticos, que los artículos largos y sesudos de toda la prensa exterior, sobre la situación de Guatemala. Mi amigo el General Toledo fué quien me hizo, por primera vez, esta observación.

en su bolsillo meta la mano todo el que quiere, desprendimiento que no en todas ocasiones es digno de alabanza; y aborrece las medidas enérgicas, aun en los casos en que la disciplina las hace necesarias. Sin esto, ya habría pasado por la cumbre del poder: quedándose en él, no, porque no es de los que se creen providenciales.

Los pueblos le quieren, por lo que

ha hecho y por lo que esperan de él. Hasta en las más humildes chozas de los departamentos de oriente en Guatemala, véase antes su retrato, como en un altar. Es probable que la violencia gubernativa haya sofocado estas manifestaciones de cariño; pero tengo la seguridad de que la imagen del jefe predilecto, aún conserva su altar en los corazones.

Creo que de lisonja no resulten muy preñadas estas líneas. Si alguna inmerecida se me hubiese deslizado, sírvame de excusa que no hablo de un poderoso. Como el General Castillo llegue con la revolución al poder (y creo que llegará tarde ó temprano) mi pluma no le volverá á consagrar un renglón, que no sea para indicarle sus errores de gobernante. Al revés de los que hoy le insultan en nuestra tierra, de orden superior, y que mañana le quemarán incienso.

M. D.

Nostalgia

¿Qué tienes alma, que lloras?
Siento el dolor de otra alma
que sé que me quiere mucho
y le hacen callar, y calla.
Sé que siente mis deseos
y sé que siente mis ansias,
y goza con lo que gozo
y sufre hondas nostalgias
y vive mis ilusiones
y va anidando esperanzas.
Esperanzas que deleitan
y que la ilusión agrandan.
—¿Qué tienes alma, que lloras?
—¿Qué he de tener? La nostalgia
que me domina, y añoro
el cariño de otra alma.
—¿Pero tú, la quieres mucho?
—¿Que si la quiero? Me encanta
aquel su bello sentir
que idealiza y que embriaga...
—Y dime: ¿te corresponde?
—¿Cómo no? Si también ama...
—Pues goza la vida, mucho
al compás de esa otra alma...

J. ENRIQUE DOTRES

De cómo se consigue hacer plácida la vida

Los pensamientos y observaciones que ponemos en seguida son del gran poeta Ruskin. Como todos, pensó él alguna vez que para alegrar la vida era preciso viajar, visitar pueblos extraños, empaparse en el medio en que éstos se agitan, para desechar la monotonía fatigosa de la vida ordinaria en el medio en que se ha nacido.

Y viajó el insigne poeta, y vio mucho de aquello que apenas conocía por las leyendas, y se saturó del ambiente extraño que hizo fuerte el alma de Byron, y el alma de Eca de Queiros, que es la reencarnación en nuestros tiempos del insigne creador de don Juan y de Mazepa.

Y después de estudiar los secretos de la India, y los ritos que se guardan en los documentos de piedra del Egipto, y las reliquias que de la Grecia conservan las umbrías del Olimpo y del Himeneo, regresó el poeta Ruskin á encontrar en su suelo natal el cansancio de que había procurado deshacerse, y la eterna nostalgia que desde niño le perseguía.

Pero antes de pasar á Inglaterra se detuvo en París unos pocos días, visitó los famosos almacenes «Le Printemps», y su espíritu pesimista pudo decir entonces que había encontrado al fin lo que la vida niega á los que no saben buscarlo donde únicamente se halla.

He aquí las palabras textuales de Ruskin:

«Regreso del Oriente penetrado por su sol, y me siento, sin embargo, aterido de frío. París me ha dado hoy un poco de su calor. He visto los almacenes del «Printemps» y encontré allí los medios todos de la verdadera y fácil alegría de la vida. Buscarla lejos es vano engaño, cuando la tenemos tan cerca».

Y Ruskin decía verdad: ¿Para qué

ir á buscar lejos lo bello y agradable, si en los almacenes de «Le Printemps» se brinda á todas las necesidades y á todos los gustos?

Aquí en San José tenemos una agencia de aquel famoso establecimiento parisiense, y el que quiera cosas excelentes, que las busque allí.

Para un álbum

(INÉDITA)

*«Soñé verme á tus plantas semejando
«La noche de rodillas ante el alba»
E. E.*

Y al palacio de tu alma lentamente
Se acerca el trovador feliz y ansioso,
A la espalda el laúd y un sueño hermoso
Brillando como estrellas en la mente.

En el cielo la luna dulcemente
Luce regia su manto esplendoroso,
En tanto el trovador lleno de gozo
Su laúd toma y pulsa diligente.

Pero de pronto el instrumento deja
Y dice ahogando una doliente queja:
—No me amará la que mi pecho nombra!

¡Olvida corazón!—Luego, inseguro
Su nombre graba en el altivo muro:
—Adiós! exclama y piérdese en la sombra!

EDUARDO ECHEVERRÍA

Para las damas

Para alcanzar la paz del hogar no hay sacrificios que hacer, sino tan sólo conocer y cumplir el deber; estudiar el carácter del esposo, adherirse á sus disposiciones, sostener su cariño por constantes y solícitos cuidados, por medio de esa misteriosa atracción que la mujer sabe siempre ejercer sobre el hombre, uniendo ternura, gracia y dulzura trinidad irresistible que domina esclaviza las más férreas voluntades. Este es el modo de desempeñar la obra providencial confiada á la mujer en el santo vínculo del matrimonio. Nada hay que mitigue más las

penalizaciones del hombre como el amor y la constante solicitud de una buena esposa, pues ese amor llevado á lo sublime del sentimiento se convierte en una dulce religión que se perpetúa á través de la vida.

Anatema

(INÉDITO)

Aquella tarde de infernal delirio,
que nadie habrá cuyo recuerdo lave,
te besaron mis fauces... ¡y eras ave!
te estrujaron mis garras... ¡y eras lirio!

Palideciste hasta el color del cirio;
tu sangre, un hilo purpurino y suave
al serpentear sobre mi frente grave
delató mi furor, y tu martirio...

Desde ese instante sin cesar me impele
algo como el furor del magnetismo,
y me grita Satán desde el abismo

que no detenga mi corcel, que vuele
para ver si me fugo de mí mismo
ó si encuentro á Caín... que me consuele!

L. E. CALDERÓN FLÓREZ

Precocidad fenomenal

Leemos en *La Prensa Asociada*: «Un niño de diez años, William Sidis, ha admirado al mundo universitario de Boston, por haber pasado con aprobación el examen de ingreso al «Instituto Tecnológico» de Massachusetts, el establecimiento más célebre que existe de esa clase en F...

Frase de oro

No queremos nosotros adquirir la posesión de ninguno de esos países. Y estamos decididos á que ninguna otra nación lo haga. Por lo tanto, para prevenir la necesidad de lo primero y para evitar la posibilidad de lo segundo, queremos nosotros ayudar á los países de la América Central para que ellos mismos se gobiernen en paz, orden y prosperidad.

ELIHU ROOT

El sueño y la muerte

Nada más análogo que estos dos estados del hombre. La misma marcha en que se desarrolla el sueño sigue la muerte. Cuando nos entregamos al descanso y cerramos los ojos, el primer sentido que pasa al estado de reposo es la vista. Acto continuo perdemos el gusto, después el olfato, luego el oído y por último el tacto; sin embargo en las personas nerviosas éste subsiste, aun durante el sueño. Así, exactamente, morimos. El despertar se verifica de un modo análogo: primero se recobra el tacto, luego el oído y después el gusto y la vista. El sentido del olfato, ¡circunstancia singular!, aunque no es el primero en entregarse al descanso, es el último que se recobra.

Los brazos de la Venus de Milo

Han aparecido los célebres brazos de la Venus de Milo, según refiere Gómez Carrillo en una de sus crónicas de *El Liberal*. Pero no ha sido un sabio quien los ha descubierto. El dichoso descubridor ha sido un hombre inculto.

El hallazgo es importante. Durante años y años los arqueólogos han discutido sobre los brazos de la Afrodita del Louvre tanto como sobre la existencia de Homero.

Ahora bien: ¿se le deben poner los brazos á la estatua inmortal? ¿Se le debe dejar tal y como está?

Esta es una polémica que entablarán ahora de suguro los susodichos arqueólogos.

A...

No me quieres? le dije al ángel mío
A sus plantas postrándome de hinojos,
No te quiero, repuso en tono frío,
Y bajó al punto sus divinos ojos...

Al otro día cuando el sol naciente
Ostentaba sus vívidos destellos,
Hallé marchito el cutis de mi frente
Y cubiertos de nieve mis cabellos.

Información universal

En Siberia, según telegramas recientes, el hambre hace estragos. Unos niños fueron sorprendidos royendo el cuerpo de su madre, muerta de frío.

—En China hay actualmente más de doscientos periódicos de forma moderna, con servicio cablegráfico de Europa y otras partes del mundo.

—Juana de Arco nació el 6 de enero de 1412, en Domremy, aldea situada á orillas del Moza, (hoy cantón de Cousey), distrito de Noufchateau. Murió en Rouen el 21 de mayo de 1431.

—Todos los idiomas que se hablan en el mundo se derivan del hebreo, caldeo, árabe, sanscrito, persa, griego, latín y turco.

—En Filipinas no es extraño que frecuentemente se casen los sacerdotes.

—El gran tribuno, Emilio Castelar, nació el 8 de agosto de 1832. Murió en mayo de 1899.

—El monasterio mayor que hay en el mundo se dice que es el de los Franciscanos en Quito, Ecuador.

—Las modernas construcciones de iglesias en todos los países civilizados, son de una sola nave.

—El vapor noruego *Beacan* naufragó en las costas de Jamaica.

—El gran astrónomo, Juan José Lavarrrier, murió el 23 de septiembre de 1877.

—El puente natural más grande es el de Cedar Creek, en Virginia; tiene de alto 250 pies y 80 de ancho.

—Sesenta buques de todos tamaños y nacionalidades figuraron en Manila el día de la recepción de la escuadra blanca.

—Ha muerto en la Habana don José Xenos y Xenos. Era padre de la dulce poetisa Nieves Xeves.

—El Colegio Nacional de Jesuitas de Bogotá, Colombia, tiene 600 alumnos.

—En el próximo año de 1910 se cumplirán 3,000 años que se inventó el telescopio.

—687 años hace que murió Dante, el autor de *La Divina Comedia*.

—Durante 1907 se exportó en Buenos Aires lino por valor de 100 millones de pesos.

—En Estados Unidos hay á la fecha 12,887,426 católicos.

—Liverpool cuenta con una biblioteca de 280,000 volúmenes.

—El ferrocarril de Pensilvania cuenta con 1,350 empleados en actividad.

—El número de medicinas de patente que hay hoy en los mercados de Norte América pasa de 15,000. Y la mayor parte de ellas se anuncian como que curan todas las enfermedades.

—Hace poco murió en Madrid D. Cristóbal Pastor Pérez, en vísperas de ser recibido oficialmente en la Real Academia de la Lengua.

—El Príncipe de Gales, heredero del trono británico, tiene 43 años de edad.

Chispazos

Tu novia, con ceño adusto
te ha despreciado ¡infelice!
porque la muchacha dice
que eres hombre de mal gusto.

Tú puedes, según espero,
demostrarle lo contrario
comprando todo el vestuario
en el ALMACÉN ROMERO.

**

Para dar una sorpresa
á Josefina su esposa,
se escondió tras una mesa
el bromista Monterrosa.
Pero tosió el desdichado
y oyó la tos Josefina,
lo cual no hubiera pasado
si antes hubiera tomado
unas gotas de TERPINA.

**

Con las mujeres, no esperes
salir en amores salvo,
porque, tan calvo como eres,
en ti siempre las mujeres
han de ver un *viejo calvo*.
Pero si tu corazón
á las mujeres te inclina,
no desesperes, Ramón,
y cómprale á Casafón
dos botellas de RHUM QUINA.

**

El tenorio Bernabé
cuando encuentra á una muchacha
con disimulo se agacha,
para examinarle el pie;
y me confiesa el indino,
con frases enamoradas,
que á él le gustan las calzadas
por el hábil SABATINO.

**

En un almacén:

—¿Tiene usted papel-toilet?

—No! no! no hay! (*con brusquedad*).

(El patrón al empleado: Hombre! hay que tratar al público con más amabilidad, con más cortesía!)

Otro día, llega al almacén otro cliente:

—¿Hay papel-toilet?

—No, señor mío; pero hay, á la disposición de usted, papel de lija y papel para moscas.

LA PUERTA DEL SOL

PARIS EN COSTA RICA

ROPA HECHA, CONFECCION DE TRAJES SOBRE MEDIDAS
Á CARGO DE UN HÁBIL CORTADOR FRANCÉS
PERFUMERÍA FINA Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE TOCADOR

Restablecimiento de la comunicación con Puntarenas

Transporte de pasajeros y equipajes entre Río Grande y Esparta

Tengo el gusto de ofrecer al público, y especialmente á las familias que desean concurrir á las próximas fiestas de Puntarenas, mi nueva Empresa de Transportes entre Río Grande y Esparta. Cuento con gran número de bestias de silla y carga, de superior calidad. Atiendo personalmente el negocio y me hago cargo de la conducción de familias, en las mejores condiciones de comodidad y rapidez, á precios módicos.
Cuento con remontas á la orden en San Mateo y en la Boca del Monte.

Carlos Patiño

TALABARTERIA Y ZAPATERIA MODERNA - SALVADOR C. JIRON

GARANTIZA SUS TRABAJOS EN AMBOS RAMOS

Monturas de todo estilo. — Especialidad en calzado á la medida, cosido y clavado, elaborado á mano con materiales escogidos y á satisfacción del cliente.

— HORMAS DE ULTIMA NOVEDAD —

¡Ah, los dientes!

¿Quién no los necesita?

Nadie tenga miedo en cepillar su dentadura. Con ello ningún daño puede ocurrirle. En cambio, con no cepillar-

la, es infinito el número de quebrantos que las personas se procuran. La peor dentadura natural, estando limpia, es un millón de veces preferible á la dentadura artificial más artística. Esto lo saben de sobra los pobres tributarios del dentista. ¡Y pensar que casi todos ellos deben la ruina de sus dientes á la falta de aseo! No, es preciso que Ud. se procure un buen dentífrico y un excelente cepillo. Pida usted **Pasta, Líquido, Polvos**, lo que más le guste, con tal de que en ellos no prevalezca el perfume sobre las sustancias antisépticas que son indispensables en todo buen dentífrico. Pida Ud.

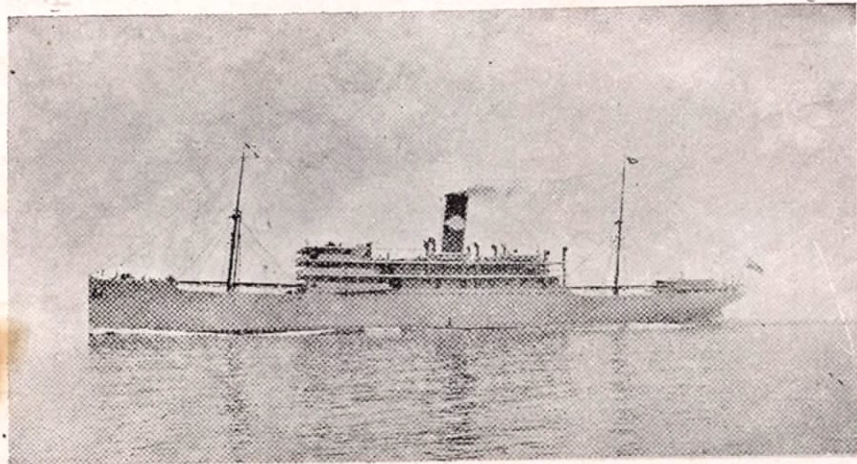
los **Polvos** ó la **Pasta** ó el **Agua ALBALINA** preparados por la **BOTICA FRANCESA**, superiores á cualquier otras en su clase, y preparados con sustancias antisépticas de las más eficaces y que *no son venenosas*.

Use Ud. también los afamados **CEPILLOS ALBALINA**, que son por su calidad y estructura, el complemento de aquellos dentífricos.

Se dan muestras gratis de **PASTA ALBALINA**, en la **BOTICA FRANCESA**.

United Fruit Co.

SERVICIO DE VAPORES



VAPOUR CARTAGO

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO

Los vapores **Cartago, Parismina** y **Heredia**, especialmente contruidos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

Elders & Jyffes Limited

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Manchester y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Manchester ó Bristol en 17 días. Salen de Limón cada semana.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó en Limón, y en el despacho de los Sub-Agentes en San José los señores Sasso y Pirie.

E. J. HITCHCOCK, Administrador.

PARFUM
CAMIA



V. RIGAUD
PARIS



AGUA
de
**KANANGA
DEL JAPON**

Desconfiarse
de las
imitaciones.

V. RIGAUD
8, rue Vivienne. 8
PARIS

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
epocas.

En todas las Farmacias

SALUD DE LAS SEÑORAS

HIGIENE de las SEÑORAS
DILUIDO EN AGUA. EL
**CRYSTOL
TOCADOR**

Es el remedio soberano de las
afecciones uterinas cura las *flores
blancas*, las *melritis* y en general
todas las *dolencias de las vías
uterinas*.

PARIS, 8, Rue Vivienne, y en todas Farmacias.